

# LA CUESTA DEL AGUA

hojas del pensamiento poético

N°5

## LERMO RAFAEL BALBI

DESDE MISTERIOSAS GRUTAS EN LA TIERRA

En eso estábamos: reconocer la ciudad o destruirla.  
Negarla al fin, quitarla del camino, olvidar  
los musgos en sus puertas, el amor de sus árboles.  
Vivir entonces de nuevo, como si nada hubiera  
sucedido en la historia. Como si de nadie fueran  
los rastros y las huellas. Desde misteriosas grutas  
de la tierra socavaba el grito humano  
y tras lágrimas y espanto renacían otros soles.  
Tu tierno cuerpo, criatura inconcebida,  
flotaba entre cendales y no eras para mis delirios  
ni estatua ni carne estremecida. Buscábamos  
la ciudad de antes, la nuestra, la que había tenido  
faroles encendidos en los arduos atardeceres  
cuando tu otoño fluía. Ahora, de soledades  
y tiempo estábamos espantables. Una primavera  
de ráfagas leves que a los cuerpos ungía de esplendor,  
vivía para ambos. Lejanamente, blancos y crujientes  
lirios de la noche palidecían en el olvido de tus manos  
y al pedido de tus voces. Y allí estábamos,  
solos, desconocidos, con el miedo de la muerte  
en crecimiento, ¡dulcemente abandonados de Dios!

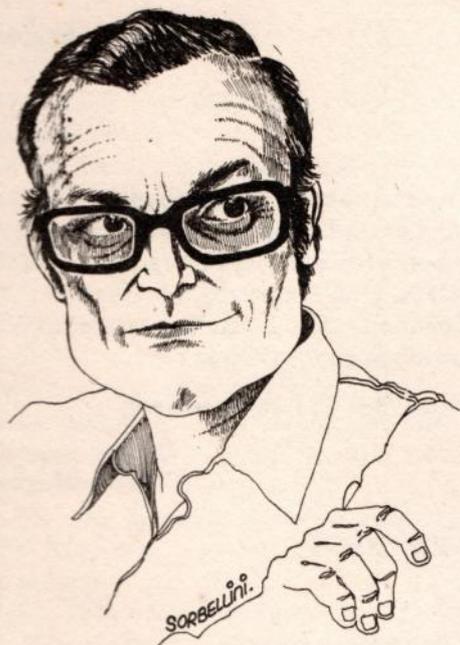
(El gusto del agua)

UNIVERSO

Deténme la mano, el pensamiento,  
Señor, más ungido de ti te reclamo  
que el corazón es inmenso vacío  
de honduras no exploradas.  
Angeles altísimos navegan por el piélago  
y aparentan ignotos testigos en el éter,  
ingrávida veste de sulfurosos aires los envuelven,  
que son tisúes de trama de oro  
las túnicas en que desfallecen.

El universo toca a su fin,  
ardua eternidad nos convoca.

(El gusto del agua)



LERMO RAFAEL BALBI nació en Rafaela, provincia de Santa Fe, en 1931. Es profesor de Letras, se desempeña como funcionario provincial y despliega, asimismo, actividades periodísticas y docentes en la ciudad de Santa Fe, donde reside.

Ha publicado *El hombre transparente*, poemas, premio Municipalidad de Rafaela, 1966; *Los días siguientes*, cuentos, 1970; *La tierra viva*, poemas, 1972; *Aráuz muerto y celeste*, poemas, 1979. En ediciones colectivas aparece con cuentos y poemas en los volúmenes "13-19" (1966); *De orilla a orilla* (1970); *Selección poética de Rotary Club de Santa Fe* (1980); *Selección de cuentos de Rotary Club de Santa Fe* (1981); *Provincia poética* (1969) y *Muestra de cuentistas santafesinos* (1979), publicaciones estas dos últimas, de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia. Colabora literariamente en diarios y publicaciones del país y del extranjero.

Obtuvo numerosos premios por su obra editada e inédita, entre los que se destacan el ya citado "Municipalidad de Rafaela", y el "José Pedroni" que otorga en poesía la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe. Dicha Subsecretaría ha premiado también su novela *Los nombres de la tierra* que había sido distinguida ya en 1972 por Radio Río Cuarto de Córdoba (en un certamen nacional) y la Municipalidad de Santa Fe en 1974. Esta novela forma parte de una trilogía dedicada a la colonización piemontesa de fin de siglo pasado en la zona de donde es oriundo. Sobre el mismo tema ha escrito también la obra de teatro *Adiós, ediles Ludovica* para ser representada con motivo del centenario de la ciudad de Rafaela, poblada por inmigrantes italianos.

Sus dos últimos libros de versos *Orfeo se reembarca* y *El gusto del agua*, de los cuales se incluyen aquí algunos poemas, esperan oportunidad de publicación.

## ESTREMECIMIENTO

Podías pensar en el antiguo suceso de aquellas simientes recogidas. Era una palabra la semilla, una palabra que cae en el humus y crece, como amor, quizá, ahora lo meditas. Pero está malgastado el tiempo. ¡Oh cuánta dulzura, si la luna vieras entre los mismos lauros florecidos de aquellos huertos y recordaras cada voz arrancada del corazón ardido, tu gesto débil, tu forma al viento, tu son en la garganta! Ya no soy el mismo de aquel silencio, el que pisaba tu huella en los caminos y te seguía. Y tampoco eres igual que entonces, ni tu corazón ya siente medrar la hierba. Estamos cruelmente áridos. La palabra, cual una semilla estéril muere, como amor, quizá, estremeciendo la razón del tiempo.

(El gusto del agua)

## DE LA VIDA Y DE LA MUERTE

Tú estás en mí, oh Señor que no me olvidas, dame la voluntad para aceptar mi destino que al destino del vermes se asemeja. De raíces pútridas o de algas viscosas su alimento toma el gusano infame y fluye del limo oscuro del río permanente y fúlgida vida de amores.

Aquí en la orilla, que detrás de los rastros de una corriente indetenible se mensura la meta de los días, veo retorcerse la rosada lombriz de las honduras.

En ambos, de un mismo origen se engendró la vida y la oscura certeza de la muerte.

(El gusto del agua)

## A UNA MUJER DE CIRCO

Volabas, ligera forma de balancines y trapecio saludada por tristísimas ráfagas de corneta. De tu circo recuerdo un clarín de lata, miserables estampas en azul, sucio retrato borroso y feo que vendías con la capa rosa sobre los hombros mórbidos. Era tu dulzura etérea, dolor de la pureza, patética belleza del arte estremecido. Un niño era yo que al ritmo del corazón se encogía para adorar tus gracias en la mezquina luz de acetileno. El circo fue arrasado por una tormenta infame y su fauna mágica desparramó sobre la mies casi madura un revuelo de aves encantadas. La mañana amaneció besada por la lluvia fresca y calma que fertilizó los trigos. A tu circo se lo llevó el turbión, trapecista, los cables desnudos golpeaban a algún mástil inclinado como de naves derrelictas en el alba fantasmal.

Un retazo de tu carne impura era la triste banderola al viento.

(El gusto del agua)

## HOJA OLVIDADA

Y estabas aun temblante, hoja olvidada del tiempo. En la ventisca crepitaba el leño seco cauce de pavuras bajo el cielo plumizo con la primera estrella distante y helada. Un acto solo, un acto nos urgía para encontrar el grito, el pedestal del hombre, la veste piadosa que escondiera mi desnudez vergonzante. Y eras única en el árbol y no te espantaba tu camino de muerte segura hacia el humus en que medraban estólidos insectos.

Y fuiste devuelta a la tierra que esperaba cuando gimió el viento su agónico mensaje.

(El gusto del agua)

## LABIL CONSORTE DE LA NOCHE

Te encuentro viva en el sabor salino de la luz sobre las piedras. Muro de alondras que nacieron en el gesto leve de las manos al desnudar tus hombros, son horas vírgenes vertidas en susurros, lábil consorte de la noche. Entre rondas y cendales ibas a desvanecerte pura, como niebla que albea en las riberas.

Y el suspiro se hizo aire de tenerte alejada y prohibida.

(El gusto del agua)

## EL CORAZON PRESIENTE

Jasón, Jasón,  
¿por qué me cuentas estas cosas?  
¿Y no sabes acaso que algo muere en todos día a día?,

¿y que tu dolor de lejanía se refuerza en los valles abandonados, en los juegos sobre la arena caliente de la playa, en la primera siringa y en el tamboril de tu baile de efebo hasta las cornisas de la montaña?

¡Ah sí, ya debes saber que nadie muere de una vez, que se muere poco a poco, palmo a palmo, hasta morir con todo el corazón que late y la última célula viva de la carne! Morimos con el fugaz lirio que se pudre, con la hojarasca de otoño en el huerto paterno al que tan tardíamente regresamos. Morimos con la mansa bestia querida, con el cordero sacrificado lejos de su ovil, con la muerte de nuestra madre, y con la ausencia de los hermanos en el olor de los cuartos abandonados.

Jasón, estamos muriendo desde que partimos y tú lo sabes, pero estás triste sin quererlo porque tu corazón lo presiente.

(Orfeo se reembarca)

## EL GUSTO DEL AGUA

Transito errante por esplendoroso limbo  
que lauros provee a cuerpos ignotos,  
y tú, agua purísima que el sabor procuras,  
nos trazas caminos de bonanza y santidad.  
En el lejano rincón donde los musgos medran  
sedas de frescura, te apartas del mundo  
por sendas de susurro y de fragancia.  
Del seno de la tierra nace tu gusto a Dios  
y a Arcángeles, y el pecho sediento  
no se sacia de tus dones.

(El gusto del agua)

## ORFEO HABLA DE LA NOSTALGIA DE JASON

Nos hemos hecho a la mar.  
Estamos ya en el rumbo de lo incierto,  
por así decirlo. Vamos en busca del horizonte  
extraño, de la comarca purpúrea,  
y de las torvas guaridas en donde las Quimeras  
crocitan con las sombras de la noche.  
Vamos en busca del todo y de la nada,  
a descubrir el destino, a indagar los infiernos,  
a celebrar los dones de cada luna  
y a interpretar el genésico impulso  
de las fuerzas que ordenan el universo.  
¡Vamos en busca de todo!, y no nos alcanzan  
las carnes para sentirnos  
cuánto nos parecemos a los héroes,  
a los héroes del agua, del fuego,  
de la tierra y del aire.  
¡Qué júbilo! Ven Jasón, no estés taciturno.  
No permanezcas mudo sobre el oleaje tinto.  
Oh, cómo lo comprendo: tus ojos necesitan  
de ciertas mañanas doradas,  
del árbol del madroño y de la bellota,  
del áspero sicómoro y sus simples  
olores sensitivos,  
y tus pies precisan olvidar el vestigio  
de las temblorosas medusas en la marisma.  
Ah, caballos, Jasón, con el belfo húmedo,  
los cascotes verdosos de algas,  
la grupa gayada de rubíes  
cuando los tábanos sorbían de su sangre  
tan dulcemente ardida.  
Qué difícil es olvidar los rumores,  
el silencio de los pasos en la trama muelle  
de los huertos, el ansioso respirar de Ella  
viniendo de tarde en tarde a ti  
con su gárrula corneja sobre el hombro.  
Jasón, Jasón, comprende, es casi la noche,  
un día de marcha no significa mucho  
para este largo viaje que nos consagra  
la Cólquida. Pero no desprecies este día  
por breve: él se suma a la eternidad.  
Entonces ven, échate a mi lado y descansa.

(Orfeo se reembarca)

## EL SUEÑO DEL GUERRERO

Duermes guerrero.  
Hombre dormido no vale nada.  
La noche velada es secretísima  
y sus presagios abruman.  
Esta ave de pico corvo nos roba las cebollas  
y espera las migajas de nuestros panes de cebada.  
El augur ha descuidado interpretar sus vuelos  
y, desde el vinoso Ponto, una voluntad aviesa  
nos reclama. Pero a mí nada se me escapa.  
Un día vendrá en que estemos pudriéndonos  
en el fondo del mar —limo de boca y amores—,  
o bajo tierra.  
Hombre dormido: la sombra de cualquier espíritu  
es más poderosa que tú en estos instantes.

(Orfeo se reembarca)

## ORFEO SE REEMBARCA

Jasón, la barca dispuesta está.  
Partamos nuevamente, la multitud nos aclama.  
Cantemos otra vez el adiós y dejemos a los hombres  
perderse en los celajes de la playa  
para volver a verlos sólo cuando estemos satisfechos  
de nuestra misión cumplida.  
Me embarco hoy contigo, con Cástor y Pólux,  
con Argos. Atalanta nos presentará la fuerza amorosa  
de Meleagro, y Alcides el tierno afecto  
de su niño Hilas. Y tú Jasón, reconcentrado,  
hierático sobre las olas,  
pensarás en las aceitunas embarcadas,  
en las ciruelas crustunias,  
en el donoso vino chipriota que sabe a claveles,  
en los dulces higos sazonados al viento  
del estío para que tus hombres se alimenten.  
Volvamos a partir, las tierras nuevas nos esperan,  
pero deseamos, sobre todo, que nos estén esperando.  
Tu Dios universal aunque no es igual al mío,  
aprueba junto al mío nuestro viaje,  
para eso hemos sido hechos.  
Para estar detrás de esa imperiosa necesidad  
de los dioses que hablan de nosotros  
como de sus hijos dilectos,  
y no los defraudemos que es muy grave  
negarse a endulzar la eternidad de los inmortales.  
Te prometo que estaré en la borda,  
permanentemente a tu lado,  
día a día al lado de tus remeros.  
La luna no me dejará dormir  
—de insomnio he sido hecho, cual Argos—  
entonces lejano, como el fanal de un puerto  
que se sorprende en la distancia,  
seré quien cante para suavizar el rumor del agua  
y para desorientar la furia de los vientos.  
Como que soy tu nuevo Orfeo.

(Orfeo se reembarca)

## DOS VISIONES DEL MUNDO

En la época "absolutamente mítica" como la denominara Schelling, el hombre parece haber vivido en un estado atemporal, en una especie de infinitud en que lo visible percibido por los sentidos ordinarios, coexistía con una singular perspectiva de las cosas, derivada de la espontánea actividad de ciertos dinamisismos psíquicos que hoy permanecen inactivos.

Esa visión unitaria, esa captación indivisa del hombre mítico es la que en cierto modo ha conservado la Tradición. Y ese universo distinto, particular, y cuestionado por el racionalismo, es un aspecto perfectamente válido. Aunque no sea susceptible de reducción al mundo de la ciencia, coexiste con él, pues ambos integran el universo real. El mundo es uno y ambas visiones, la ocultista y la científica, existen sin contradecirse. Son dos perspectivas distintas de un mundo único y multiforme que "posee un aspecto científico y otro ocultista", pues desde cierto punto de vista "todos los objetos están sometidos a la ley de las correspondencias y a las leyes científicas".

El mundo visible en el que habitualmente nos movemos, es sólo un aspecto de la totalidad, la perspectiva incorrecta, o mejor dicho, parcial del mundo. "El mundo espiritual —señala Novalis— se halla abierto para nosotros y es siempre visible. Si adquiriésemos de pronto la elasticidad necesaria, veríamos que nos hallamos en medio de ese mundo." "Este mundo es el mundo del más allá —afirma Ouspensky—, sólo que extrañamente percibido." Para ambos, la imagen real del universo no es algo que yace en el futuro ni guarda relación con el progreso temporal. Por el contrario, la realidad está siempre presente y si no podemos percibirla se debe a que todavía no hemos "despertado". El gran secreto, es decir la causa de nuestra limitación, reside en nuestra captación parcelada. Vemos el universo a través de la estrecha ranura de los sentidos. Como dice Huxley, apoyándose en la teoría de Bergson, la función del cerebro, el sistema nervioso y los órganos sensoriales, es fundamentalmente *eliminativa*, es decir que actúan protegiendo nuestra conciencia, reduciendo

nuestro conocimiento e impidiendo que la visión ensanchada de la realidad nos abrume. De esa manera nuestra inteligencia individual recibe material utilitario, cuidadosamente seleccionado, y elabora una reducida imagen de lo real que le permite limitarse y sobrevivir en un mundo de posibilidades infinitas. "Para que la supervivencia biológica sea posible —dice Huxley en *Las puertas de la percepción*—, la Inteligencia Libre (cada uno de nosotros seríamos potencialmente Inteligencia Libre) tiene que ser regulada mediante la válvula reductora del cerebro y del sistema nervioso. Lo que sale por el otro extremo del conducto es un insignificante hilillo de esa clase de conciencia que nos ayudará a seguir con vida en la superficie de este planeta determinado."

Los poetas siempre han intuido ese universo total de coexistencias y se han rebelado contra las causas que impiden al hombre su verdadera plenitud. Rimbaud afirma que "nuestra pálida razón nos oculta el infinito" y William Blake escribe:

*Si las puertas de la percepción quedaran depuradas,  
todo se habría de mostrar al hombre tal cual es: infinito.*

De ahí que la suprema apetencia del hombre consista en descubrir ese mundo de la totalidad, esa plenitud de la existencia desnuda, en que la conciencia modificada intuye oscuramente "que Todo está en todo y que Todo es realmente cada cosa".

Ouspensky considera que tenemos derecho a suponer a cierto nivel de la psique del hombre (lo ultraconsciente), como la función de éste en una sección del mundo diferente de la tridimensional, en que se mueve su cuerpo, y Maeterlinck afirma que allí donde el hombre parece terminar, es donde probablemente comienza, y sus partes esenciales e inagotables sólo se encuentran en lo invisible, en cuyo reino debe acecharse de continuo.

EDUARDO A. AZCUY

*El ocultismo y la creación poética,*  
(Sudamericana, Buenos Aires, 1966)

## LA NUEVA ANALOGIA: POESIA Y TECNOLOGIA

*Cada época escoge su propia definición del hombre. Creo que la de nuestro tiempo es ésta: el hombre es un emisor de símbolos. Entre esos símbolos hay dos que son el principio y el fin del lenguaje humano, su plenitud y su disolución: el abrazo de los cuerpos y la metáfora poética. En el primero: unión de la sensación y de la imagen, el fragmento aprehendido como cifra de la totalidad y la totalidad repartida en las caricias que transforman a los cuerpos en un surtidor de correspondencias instantáneas. En la segunda: fusión del sonido y del sentido, nupcias de lo inteligible y lo sensible. La metáfora poética y el abrazo erótico son ejemplos de ese momento de coincidencia casi perfecta entre un símbolo y otro que llamamos analogía y cuyo verdadero nombre es felicidad. Ese momento es apenas un anuncio, un presentimiento de otros momentos más raros y totales: contemplación, liberación, plenitud, vacuidad... Todos estos estados, desde los más accesibles y frecuentes hasta los más difíciles y completos, tienen en común el abandonarse, el confiarse a la corriente: el don del yo y, en los casos extremos, su abolición. Dura un siglo o lo que dura un parpadeo, ese instante es incommensurable. Es el único paraíso abierto a todos los hombres, a condición de que se olviden de sí mismos. Es el momento de la gran abstracción y de la gran distracción: somos el centelleo de un río tocado por la luz meridiana, la vibración de un follaje oscuro al pasar por el campo, el crujir de la madera en una noche de frío. Somos bien poca cosa y, no obstante, la totalidad*

*nos mece, somos un signo que alguien hace a alguien, somos el canal de transmisión: por nosotros fluyen los lenguajes y nuestro cuerpo los traduce a otros lenguajes. Las puertas se abren de par en par: el hombre regresa. El universo de símbolos es también un universo sensible. El bosque de las significaciones es el lugar de la reconciliación.*

Delhi, mayo de 1967

OCTAVIO PAZ

*El signo y el garabato*  
(Joaquín Mortiz, México, 1973)

\* \* \*

La Cuesta del Agua. Director: Eduardo A. Azcuy  
Publicación del Centro de Estudios Latinoamericanos  
Caracas 459, 1º 'D'; 1406 - Buenos Aires, R. Argentina  
Nº 5, Buenos Aires, Julio 1982  
(c) por Cuesta del Agua